

de su exposición, hace de la presente monografía un valioso estudio para el conocimiento de la religiosidad del emperador Heliogábalo y de su época. Sin embargo, el interés que despierta esta figura es tal que difícilmente podremos considerar este trabajo como definitivo: así, en los últimos meses, J. Linderski ha publicado un interesante artículo titulado «Heliogabalus, Alexander Severus and the *ius confarreationis*: a note on the *Historia Augusta*», en *Historia Testis*. Mel. d'épigraphie, d'histoire et de philologie offerts à T. Zawadski, Freiburg, 1989, pp. 207-216, que obligará a matizar algunas de las afirmaciones de Frey.

SANTIAGO MONTERO

J. HAHN, *Der Philosoph und die Gesellschaft. Selbsterkenntnis, öffentliches Auftreten und populäre Erwartungen in der hohen Kaiserzeit* (Habes, 7), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1989.

La meta es un estudio sobre la percepción individual y colectiva, y patrones de conducta asociados, entre los filósofos del Alto Imperio. Con esta descripción podría ser clasificable entre los trabajos dedicados a aspectos sociohistóricos, pero el interés de la investigación corresponde, al final, probablemente mejor a una forma de *Historische Anthropologie*. Desde él la imagen del filósofo altoimperial se comienza a dibujar como la del hombre del conocimiento que asume profundamente una posición muy especial entre sus contemporáneos. Podría hablarse incluso de la búsqueda del *Holy man* en otros tiempos que no son los bajoimperiales, si no fuese por la advertencia del propio Hahn (p. 44), respecto a que únicamente en algunos aspectos podrían encontrarse paralelos.

Desde una perspectiva general del comportamiento en la que el filósofo altoimperial, como la sociedad que le da cabida, se observa como algo único, las autoconciencias y definiciones grupales parten de las específicas formas del momento histórico. Con ello, el resultado no es el de un libro sobre la evolución del pensamiento o sobre su análisis, sino sobre la forma de vida, las relaciones con el poder y los vecinos o sobre el *Rechtsstellung* del *profesional* propios de un periodo. Todo ello en una sociedad especialmente preocupada por los aspectos prácticos de la actividad de un cierto grupo de personajes más o menos pintorescos.

Siguiendo un modelo clásico de recopilación de datos en el que se comienza por analizar las condiciones de transmisión de noticias referentes al *Umwelt* del filósofo (*Die Philosophen der Kaiserzeit und ihre Überlieferung*) y sus determinantes: entorno que siempre se quiere diferenciar entre las partes del Imperio. Desde Eunapio hasta Favorino, pasando por los problemas que plantea una hipotética búsqueda epigráfica hasta la peculiar mirada de los *políticamente* desconfiados historiadores. No se trata en este caso de un estudio minucioso obra fuente por fuente, sino mejor una especie de análisis por grupos de éstas del que obtiene el autor un primer bosquejo del objeto de su estudio. Con esta base, Hahn se aproxima a las conductas y las mentalidades que las explican, empezando por las asociadas a la imagen física y continuando por las grupales, jerárquicas, administrativas, etc. Es una forma de psicología social de la Antigüedad en la que se descubre el juego de retroalimentación con el público que les contemplaba, con el entorno en el que debían vivir. En este sentido, y como complemento de lo que significaba el

filósofo entre sus contemporáneos, se discuten aspectos como el de la delimitación, a partir de Filostrato, de las zonas de sombra y gris que existían entre las representaciones o categorías de sofista y filósofo. Después, y a partir de la expresión del programa filosófico como un camino de conocimiento se lanza a la cuestión de cómo contemplaban, quienes lo ostentaban, su propia actividad: al final, un reflejo reforzado de proyecciones del entorno, la asunción íntima de una categoría social que convierte a quien lo hace en paradigma de una vida de conocimiento y, por tanto, sacrificio. Es difícil, a partir de esta constatación moral, no observar los papeles asignados por la sociedad altoimperial a los filósofos desde una nueva perspectiva: esta creencia grupal afectará al filósofo como educador, como consejero político, taumaturgo o curandero y, en general, como elemento activo en el interior de la cultura. Aunque se evita hablar de roles, se descubre, en el comportamiento de uniformización grupal que esto significa, los rasgos de adaptaciones a las expectativas de los demás. Al concentrarse en la especificidad del fenómeno se echa de menos que el autor no establezca más comparación que la obligada al *Holy Man*. Y con ésta, las analogías pueden ser mucho mayores precisamente desde la perspectiva que ahora él proporciona.

Un estudio de estas características, que compara la conducta de individuos hacia grupos y viceversa, no puede evitar encontrar muchas analogías entre aquéllas. Así como entre las consecuencias de las mismas. Cuando el comportamiento, en este caso del filósofo, aparece como habitual en todas las épocas, la intuición es inmediata: lo importante es el mecanismo de la autoconsciencia del papel, de la autoacomodación a las categorías del entorno (y las transformaciones que tienen lugar en éste durante el proceso), antes que el papel mismo. Esta, sin embargo, no es la finalidad de lo que se viene a considerar como estudios estrictamente históricos. Por eso, además del valor intrínseco de una investigación tan apegada a las relaciones con el *Umwelt* de pensamiento (recuérdese que de ahí procede el efecto revolucionario del libro de Thomas S. Kuhn), debemos agradecer al estudio procedente de la *Dissertation* de Johannes Hahn un espléndido panorama del significado de los grupos filosóficos en el interior de la sociedad romana y de conductas íntimas que la hicieron posible.

FRANCISCO J. MORENO
Universidad Complutense

S. MAZZARINO, *Storia sociale del vescovo Ambrogio*, Roma, «L'Erma», di Bretschneider, 1989, 101 págs., XVI láms.

El estudio de S. Mazzarino sobre el obispo Ambrosio se presenta como una aproximación al análisis de la creación de una teología política romano-cristiana de la que fue claro representante, junto con Agustín y Jerónimo. Sin embargo, el hecho señalado en el prólogo de que se elaboró en un tiempo limitado y con ocasión de la conmemoración oficial del obispo, ampliándose posteriormente, explica el que se haya obviado el tratamiento de importantes cuestiones que en un estudio más amplio serían imprescindibles.

Los distintos capítulos vienen a presentarse como ensayos sobre la teoría y práctica política ambrosiana, dentro del dualismo de sus relaciones con el Imperio cristiano y las élites paganas del mismo. Mazzarino analiza con precisión los intereses de clase